

ROUSSEAU, Jean-Jacques: *Proyecto para la educación de M. de Sainte-Marie. Memoria presentada a M. Dupin sobre la educación de M. su hijo*, Introducción, traducción y estudio comparado Concepción Cárceles Laborde, Pamplona, EUNSA, 2017. ISBN 9788431332389

El libro del que nos ocupamos en esta reseña es singular por diversos motivos. En primer lugar, porque se sitúa al margen de las tendencias académicas imperantes. Por desgracia, recuperar obras pedagógicas poco conocidas pero relevantes no atrae ya ni siquiera a los historiadores de la educación. Tal vez porque tampoco abundan quienes se acercan a las más famosas en busca de inspiración. Tendemos a conducirnos como si los retos actuales debieran afrontarse desde el presente o considerando solo el pasado más inmediato.

Que se rescaten dos pequeños escritos casi juveniles de Rousseau también es llamativo. Podría pensarse que ya lo sabemos todo sobre él, aunque no estoy seguro de que en la actualidad el *Emilio* sea leído con suficiente detenimiento, y desde luego no con la devoción típica de tantos liberales decimonónicos, puesto que en cierto modo ha pasado a formar parte de un acervo común. Por ello, sería conveniente que quienes, de manera consciente o inconsciente, se inspiran en él, se planteasen hasta qué punto le son fieles.

En todo caso, desde el punto de vista científico, esta traducción está plenamente justificada por varios motivos. Es la primera que se hace en español, incluye una excelente introducción, y además la autora ha realizado un minucioso trabajo de comparación entre ambos textos, puesto que el *Proyecto* sirvió de base para la redacción de la *Memoria*. Esta es una cuestión importante, porque la autora no acepta una tesis hoy habitual (la *Memoria* sería anterior al *Proyecto*), y defiende

lo contrario, al igual que diversos eruditos franceses del siglo XIX.

En la primera parte de este libro, se reconstruye con todo lujo de detalles la génesis de ambas obras, ya que son fruto de las circunstancias. Quien la lea podrá hacerse una idea muy precisa de los motivos que condujeron a Rousseau a involucrarse en la educación, y averiguará con qué peculiar y cuán limitada experiencia práctica contaba antes de exponer sus revolucionarias teorías pedagógicas. No son cuestiones baladíes. Es bien sabido hasta qué punto la vida de Rousseau influyó en su pensamiento. La descripción que hace de sí mismo el ginebrino en la *Memoria*, que está más bien fuera de lugar, ciertamente, no tiene desperdicio (pp. 138-139).

En la segunda parte hallamos las traducciones, enriquecidas con multitud de notas, muchas de las cuales ilustran las vacilaciones del autor, que por entonces no dominaba del todo la lengua francesa. Aparece en primer lugar el *Proyecto*, y luego la *Memoria*, esta por partida doble. La primera versión permite constatar en qué medida y cómo se reaprovechó el citado *Proyecto*. Al final, figura también el texto de la *Memoria* sin aparato crítico, lo que será de utilidad para quien solo esté interesado en estudiar su contenido.

Por supuesto, hay bastantes tesis poco o nada originales, pero es fascinante comprobar que aparecen ya muchas de las intuiciones fundamentales del *Emilio*. En el *Proyecto*, lo que se busca es ante todo la educación moral. Hay que «formar el corazón, el juicio y la inteligencia»; es decir, los sentimientos, las convicciones éticas y la razón, pero esto último es más bien secundario: «La rectitud del corazón, cuando se halla afirmada por el razonamiento, es el origen de la exactitud de la mente» (p. 127). «Parece, en efecto, que el buen sentido depende aún más de los sentimientos del corazón que de las luces de la inteligencia» (p. 103). Además, deben evitarse las reglas y los preceptos:

el alumno debe aprender por experiencia directa, en particular observando las causas y los efectos. «La violencia no debe emplearse nunca» (p. 105), tampoco la fuerza (p. 106). Hay que limitarse a mostrar agrado o desagrado en función de la conducta que se observe (p. 107).

Todas estas ideas reaparecen en la *Memoria*, aunque en ella aflora también una vehemente pulsión destructiva. La acerva crítica de los vicios *à la mode*, la hipocresía del *beau monde* y los usos cortesanos (pp. 132-137) anticipa el *Discurso sobre las ciencias y las artes*, redactado poco tiempo después. Sin embargo, no se propone una alternativa revolucionaria, como en el *Emilio*. Incluso se renuncia a aislar al discípulo de la sociedad para lograr educarlo como es debido. «Un hombre destinado a figurar un día en el mundo debería ser pronto introducido en él» (p. 133). No obstante, Rousseau confiesa que no va

a exponer ciertos experimentos que se le han ocurrido. «Son ensayos que no está permitido probar en un niño que no sea propio» (p. 124).

La formación moral sigue siendo prioritaria, pero el fin último es la felicidad, aunque para llegar a ella hay que «poder dominar las emociones del corazón» (pp. 129-130). Perdura un cierto desdén hacia lo escolar, aunque se le preste más atención (pp. 148-155). En cualquier caso, el plan de estudios que se diseña es impreciso y poco original.

Confiamos en haber estimulado e intrigado al lector al espigar las páginas de estos pequeños tratados. No son hitos fundamentales de la reflexión pedagógica, pero en absoluto carecen de interés. Se nos ofrece la oportunidad de conocerlos en las mejores condiciones y convendría aprovecharla.

JAVIER LASPALAS